

Número suelto, 5 céntos. Is. atrasado, 10

Santa Cruz de Tenerife, Capital de la Provincia de Canarias Domingo 2 de Marzo de 1919

De los precios de suscripción y tarifas de anuncios informarán en nuestra Administración

LA SEÑORA Doña María González y Hernández Falleció en La Laguna el día 27 de Febrero último, después de recibir los Santos Sacramentos

Sus hermanos don Antonio y doña Sixta al dar las gracias a todas las personas de su amistad que se dignaron concurrir a su entierro...

CUENTO DEL DOMINGO Propósito de la enmienda (HISTÓRICO) por Juan F. MUÑOZ PABÓN.

I —[Que se llegue usted volando a la taberna de la esquina, que er Chicote está armando una escandalera de las de Dios es Cristo!... Le ha dao por rompé botellas y por tirar vasos a la calle...]

II —[Hombre, Carmona: ¡ar propósito! Vamo a vé si empapelamo ar sinvergonzón der Chicote, que me han venío a avisá que está haciendo de las suyas en la taberna de Casimiro...]

III —[No oyes tú que a la casilla?? —No oye usted que no me da la rear gana? —¿Cómo que no te da la rear gana, so sinvergüenza??]

—[Es que a parroquiano como yo no hay que fartarle al respeto, ¿sabusté? Yo iré a la casilla y ando sea menesté... pero con güeno modo y con principios...]

—[No oyes tú que te guardes esa petaca y que arries palante?? ¿o crees tú que vas a comprá a la utordía por un cigarro o colillas, contimás y mucho?]

—[Es que yo tengo gusto en que junemo da lo mio; que me parece que estoy en mi derecho de jacé de lo mio lo que me de la gana, sin fartarle a nadie, ¡creo yo! Y que si de desagradecidos está el infierno lleno, yo no tengo la culpa. —[Güeno... ¡A di agüecando el día, y a corré más que er tio e la lista, y que téngamo la fiesta en pa...]

(1) La prevención municipal.

DICAN LO QUE QUIERAN LAS AGENCIAS LA VERDAD DE LA MENTIRA

Estamos acostumbrados a los cantos de sirena que emiten obstinadamente las Agencias informativas. Nos importa muy poco la verdad oficial, que es, en el fondo, una mentira.

Por eso no fiamos mucho en la reconciliación de Wilson y Clemenceau. Sus palabras espontáneas nos interesan más que las obligadas rectificaciones.

Wilson tiene la rigidez de los principios germánicos; Clemenceau encarna la castidad de la cultura latina.

Escuchad de nuevo la homilía del presidente americano: «El signo característico del viejo orden era una constitución en la que el equilibrio estaba regido por la espada puesta en la balanza. Los hombres que han combatido en esta guerra son hombres pertenecientes a naciones libres y bien determinadas...»

Escuchad ahora la jerga de Clemenceau: «Permanezco fiel al viejo sistema del país, organizando su defensa y teniendo fronteras bien defendidas y con Ejércitos.»

Las palabras de Wilson se miran como los ríos en el cielo (ya hemos dicho que desentendamos las intenciones en las dulces palabras del Pontífice de la Paz. Que no impere la fuerza sobre la razón, sino la razón sobre la fuerza. Que no manden los más poderosos, sino los más buenos. Que triunfe, sobre las garras del león, la mano y el brazo de la lógica. Que sea la tierra aquel «arabai del cielo» que soñó la Doctora de Avila. Que la ira de Cain se doble ante la nobleza de Abel. Que reine la paz en las almas y en los cuerpos.

No toparán la paz los que saigan a buscarla con armas y blasones, ni los que pretendan torcer su ánimo con blasones y legas. La encontrarán los que la llamen con ahínco y le ofrezcan el resplandor de sus ideas más puras. Como en la parábola del «suave milagro», sólo los confitados tendrán el salado interior.

Frente a las excitaciones del Pontífice y a los apremios de Wilson, la arcaica ideología de Clemenceau significa el retroceso a la selva y la vuelta a las comenizas envidiosas. Adquirere permanencia la lucha fratricida. Y el hombre es un lobo para el hombre, como en la instantánea de Hobbes.

J. PORTAL FRADEJAS

De «La Acción» Los hombres y los días El valer de las palabras

«Cuando se actúa en la política, sobre muchedumbres, las palabras que arrastran conceptos diversos, las voces ambigüas, los equívocos, son temeridades y quizá crimenes, y cuando hay que pactar o establecer o fijar situaciones y actitudes, se compromete hasta la lealtad, que es lo último que el hombre puede comprometer, porque puede creerse que se ha consentido lo contrario de lo que se piensa.»

En estos o parecidos términos se expresaba el insigne estadista señor Maurra en su última grandilocuente oración, al hablar de la autonomía integral.

Y estas hermosas palabras pueden aplicarse, sin quitarles un tilde, a muchos otros problemas nacionales, en los que, como en el de la autonomía, confundimos los términos y entrelazamos vocablos y palabras de distinta y aun opuesta significación.

Hay muchas gentes que, en orden a nuestras relaciones con la América española, hablan de panamericanismo, creyendo de buena fé que todo es una misma cosa, y es preciso que de una vez para siempre se establezca la separación que el sentido de los vocablos y la realidad establecen y han establecido siempre.

Porque, a pesar de lo que diga el conde de Romanones, que en el programa del Gobierno confundía lamentablemente ambos vocablos, y creía posible ambas cosas a la vez, la América española sabe perfectamente a que atenerse, señalando en muchas ocasiones, en forma que no deja lugar a dudas, cómo entiende y cómo responde a los requerimientos de la raza.

Digámo si no el proyectado Congreso hispanoamericano de Saltillo y el substancioso telegrama que desde Buenos Aires enviaron al «Times», en el que se daba por segura la formación de un grupo, compuesto de representantes de España y de las repúblicas de América del Sur, «grupo que ostentaría como lema contrarrestar la influencia de la unión de todos los países que hablan el idioma inglés.»

Manuel Ugarte nos dice, en su obra «El porvenir de la América latina», que el panamericanismo es un engaño peligroso, destinado a encubrir el gradual sometimiento de una América a otra, y demuestra la imposibilidad de dar realidad al intento anglosajón, con muchas poderosas razones, que confirman Cuba, Panamá, Honduras, Nicaragua y Santo Domingo.

Juan B. Acevedo.

NUESTROS COLABORADORES Las máscaras.....

La vida ética del ciudadano es una coordinación de sus costumbres: la ausencia de síntesis y armonía en sus acciones, internas y externas, privadas y públicas, constituye y es una aberración moral, un delito.

La vida intelectual del ser pensante es también una armonía: cuando a ésta rompe sus nexos y sus lazos, comete un desajuste contra la verdad, un atentado lógico.

Y lo mismo debemos afirmar de la vida esencialmente atómica de nuestro ser orgánico: no es posible el movimiento, ni la función, sin la coordinación sintética de todos nuestros actos, de todos nuestros órganos motores.

Eso es también la locura: una falta —objetiva— de conexión, y de orden en los elementos integrales de la vida: leyes, ideas, y funciones y actos orgánicos. La incoherencia de funciones y movimientos, se llama pantomima. La incoherencia de ideas, demencia. Y la asintesis de costumbres, degeneración ética.

Cuando esa debilidad y esa impotencia conscientes tienen una aprobación unánime, y a ellas se les dedican festivales, durante tres o cuatro días, en la conciencia y ciudades cultas de Europa, esas locuras, esas demencias tienen también un nombre: Carnavales, pantomimas europeas.

Son ellos el crimen consagrado y coronado de rosas y azucenas: los hombres durante estos días, organizan cultos, quemando sobre sus aras incienso perfumado, e insculpen sobre su pedestal, nombres tan blasfemos y desentonados como éste Arbiter inmundi et elegantiarum.

El crimen, durante estos días, es el único Dios, que del paganismo dejó, en pie la cultura europea. Solo él manda en estos días... solo él impone leyes, solo él es respetado. Los pueros, ante él rinden su lógica, los artistas sus idealismos, y los hombres, en general, su conciencia. En estos días no tienen fuerza las sanciones del orden privado, y del orden público. Las conciencias se despojan de su santidad, los hogares de sus perfumes, las aldeas de sus silencios, las ciudades de su gravedad y su cordura. La juventud rompe su castidad, su formalidad deturban los hombres honorables, y el anciano mancha sus canas.

Pero de demencia consciente y vestida. A mi se me hacen estos días sencillamente horribles y monstruosos. Los hombres toman actitudes de mujeres, y las mujeres ademanan de hombres. Los niños se vuelven ancianos y los ancianos, niños: es un caos fisiológico!

Se soiza la ancianidad con los cantos de la juventud; y la juventud llora decrepita su sepulcro prematuro. En los labios de la vejez se dibuja la sonrisa, y la juventud surge con arrugas su rostro: ¡Es la vida una ridícula pantomima!

¡Y un abismo caótico de ideas! En este triduo orgiástico todas las ideas son legítimas: mejor, desaparecen todos los idealismos! Se permite a todos, en estos días, simultáneamente como plaza, ser cristiano y ateo, positivista e idealizador, monárquico y republicano, liberalista y societario; Puro y lascivo, débil y cobarde... ¡todo! Por unos días, nos despojamos los hombres, con gusto, de nuestras más caras ideas, de nuestras más arraigadas convicciones, de nuestros principios más inconcusos. ¡Qué importa! Tres días de vesania mental, no pesan nada en la balanza de nuestros días... ¡Bah! ¡Después reconstituiremos nuestras ideas y nuestras convicciones!... Cuando pase la hora del vértigo volveremos al ritmo de nuestros sabrosos y sacrosantos idealismos... ¡Por ahora, por el breve espacio de estos días, aunque se manchen, se revuelvan en el lodo, ello no es nada! No ha abdicado todo el mundo de sus ideas? Mis ideas, después de todo, son como las ideas de los demás hombres: se pierden en el vacío ¡no sé lo que son!

¡Ni lo que es mi alma! ¡ni el vicio, ni la virtud! ¡No son estos días una tregua para mi libertad, para mis pasiones, para mis incensateces? ¡No ha dedicado, en todo el curso de su vida, la humanidad lo mismo entre pueblos bárbaros, que entre pueblos cultos, festivales y cultos a la orgía y al desfrenado? ¡Déjense, aunque sea no más que por breves momentos, apurar la copa del placer, tornarme bacia, y hundirme en el vértigo de mis locuras!

Eso sí: el rubor, cuando intento llevar a cabo mis impudencias, sube a mi rostro: por ello me habeis de tolerar que veis mi faz, que oculte el escenario de mi conciencia. ¡Soy una máscara!

B. Holson

Información postal De los pueblos Realejo-bajo Necrológicas

Anteanoche día 25 del actual, falleció en este pueblo nuestro querido amigo y concejal de este Ayuntamiento, don Vicente C. Toste Pérez, persona que por sus excelentes cualidades, gozaba de general estimación.

Su sepelio, verificado en la tarde de ayer, fué una verdadera manifestación del sentimiento que su repentina muerte ha producido en todos sus convecinos.

Asistieron a la conducción del cadáver las Hermandades del Santísimo y del Carmen, de las cuales era cofrade el finado; presidió el duelo el señor Alcalde don Tomás Hernández Álvarez con varios concejales, y las numerosas personas que le acompañaron a la última morada, demostraron palmariamente el aprecio en que se tenía al infortunado amigo.

En el día de ayer falleció también en este pueblo la respetable y virtuosa señora doña Catalina Rodríguez de Chaves.

CORREO DE LA PENINSULA Por la autoridad y el orden social

Grandioso mitin en Toledo Toledo 3.—En el gran teatro Rojas, profusamente iluminado y engalanado, se ha celebrado el grandioso mitin organizado por la Junta Diocesana de Acción Católica. El aspecto del teatro, materialmente atestado de gente desde una hora antes de empezar el acto, era brillantísimo.

Este, que es saludado con estruendosos aplausos, comienza manifestando que es preciso combatir toda clase de bolcheviquismos, inundando las almas con la llama viva del amor cristiano. Nosotros añadimos—afirmamos la igualdad de la democracia cristiana frente al colectivismo rojo; afirmamos la monarquía, que es la salvaguardia de todas las veneradas tradiciones españolas; afirmamos la paz social y la libertad, que no es posible sin propiedad privada y sin orden social; afirmamos la igualdad, porque el socialismo, el comunismo y el bolcheviquismo llevan en sí las dictaduras y las tiranías; y por último, afirmamos la

fraternidad cristiana contraria enteramente a las ferocidades revolucionarias.

A continuación hace uso de la palabra el expultrado Sr. Marín Lázaro, quien comienza diciendo que ahora tocamos las consecuencias de la revolución francesa, hecha a espaldas del cristianismo. Añade que contribuyen a la revolución los gobiernos que pactan con los revolucionarios, que relajan los vínculos de la autoridad y de alguna manera perturban el orden social. Demuestra que el orden revolucionario es ateo, y por esto—dice—nosotros lo combatimos prescindiendo de diferencias políticas. Juremos, por todo ello—termina diciendo el orador—defender a la patria; defender a la familia; defender nuestras creencias y toda la esencia de nuestro espíritu cristianísimo, de que es símbolo supremo vuestra incomparable Catequesis.

Habla luego el Sr. Vigurí afirmando que solo en las derechas españolas está la salvación de la Patria y que los viejos partidos políticos tendrán que abandonar sus defectuosos programas para atender a las reivindicaciones sociales. En hermosos párrafos recuerda que Toledo es la ciudad donde se proclamó la unidad religiosa y debe dar ejemplo defendiendo los grandes principios de la humanidad.

Ocupa después la tribuna el diputado a cortes señor Pradera. Empezaba diciendo que a sostener el orden estamos obligados todos con la única excepción de los que viven del desorden como los buitres de la carne muerta. Dice que la revolución avanza a expensas del medio, que hay que desahuciar enteramente para sostener el orden y los fundamentos sociales, que son la religión, la patria, la familia, la propiedad y el estado monárquico. Si nosotros lo conseguimos, todo es

SEPOLCRO, BOVEDA o TERRENO se desea comprar en el Cementerio de San Roque y San Rafael.

27 de Febrero de 1919.

